

ITSASORA

PRIMER CUADRO DE LA ÓPERA VASCA ORTZURI

— o DE o —

D. RESURRECCIÓN MARÍA DE AZCUE, PBRO.

UN lequeitiano, plétórico de inspiración y en pleno período de juventud (artística y físicamente considerado), Buenaventura Zapirain, inició con su *Chanton Píperri*, las primeras representaciones de ópera vasca en el grandioso coliseo de Arriaga.



D. RESURRECCIÓN M. DE AZCUE

Otro lequeitiano ilustre, de temperamento de artista, impetuoso, ardiente, tenaz, D. Resurrección María de Azcue, ha coronado con el triunfo de su cuadro de ópera *Itsasora*, el ciclo brillante de representaciones vascas, con que la benemérita Sociedad Coral ha reverdecido este año los viejos laureles de sus artísticos triunfos.

No es el Sr. Azcue, en la Euskal-erría, ningún desconocido. Sus no interrumpidos trabajos en pro de nuestra adorada lengua, han rodeado su nombre de prestigiosa aureola, y de justa y envidiable popularidad.

Dedicado con afán al estudio del euskera, pronto llegó á ser maestro competentísimo é incansable y celoso propagandista.

Publicó en 1893 «Lenengo irakurgaia. Bein da betiko», interesante libro de lectura, con bellas y amenas narraciones, y una «aclaración de voces menos usadas» digna de ser consultada por todos los estudiosos.

Aparte de otras publicaciones que á poco vieron la luz, dióle nombre y fama el semanario *Euskalzale*, redactado exclusivamente en euskera, y con cuyas patrióticas y ardorosas campañas consiguió dar vigoroso impulso á la propagación y florecimiento de nuestra idolatrada lengua.

Fuerza es reconocer, que si desapareció del estadio de la prensa tan apreciable semanario, no fué ciertamente por cansancio, enfriamiento ó defección de su fundador, director y principal redactor; sino, triste es confesarlo, por punible inercia, inexplicable abandono y mortal indiferencia del pueblo vasco.

A la iniciativa de este euskerólogo insigne, se debe también la fundación de la escuela rasca en Bilbao, que dirigió personalmente; siendo hoy sustituido por el excelente profesor Sr. Bustinza.

Una idea gigantesca bullía en el soñador cerebro del Sr. Azcue, en pro de nuestra preciada lengua. Resuelto á llevarla á la práctica con la tenacidad propia de su enérgico carácter, no omitió sacrificio en la larga y penosa gestación que debía preceder necesariamente á obra tan profunda, intensa y fundamental.

Examen detenido, escrupuloso y concienzudo, de cuanto dejaran escrito los tratadistas vascos; excursiones á diferentes puntos de la región euskara, recogiendo, analizando y puntualizando, las diferentes voces, frases y modismos que escuchara de labios de *baserritarras*, *arrantzales* y ancianos acogidos en caritativos asilos; examen minucioso, detallada compulsación; á esta verdadera labor de benedictino entregóse resueltamente, hasta ver coronados sus ímprobos y perseverantes trabajos, con la edición del grandioso Diccionario, monumento el más insigne é imperecedero que se ha ofrendado á la rica y armoniosa lengua euskara.

Distinguióse también el Sr. Azcue como orador vasco de altos vuelos y ciceroniana majestad y elocuencia. Lo puro, castizo y elegante del lenguaje; la entonación sobria, grave y severa; la armoniosa inflexión de su voz, y el ademán persuasivo y señorial, hicieron que sus discursos, tanto; sagrados como profanos, fueran considerados como verdaderos modelos de oratoria vasca.

Bien necesitado está, ciertamente, nuestro país de tan preclaros modelos, aquí donde el abandono más inexplicable, y el más increíble desahogo, constituyen las características de cierto género de elocuencia.

Sus felices iniciativas abarcaron todas las manifestaciones del pensamiento vasco, y en el difícil arte dramático demostró conocimientos y aptitudes envidiables.

Creador, sostenedor y director de la sociedad «Euskaldun Biltokia», que allá por los años de 1898 funcionó en Bilbao con general aplauso de los amantes de nuestra lengua; en aquel simpático y popular centro, estableció los primeros jalones de este Teatro vasco, que el talento, constancia y decisión de la benemérita Sociedad Coral, ha sabido elevar últimamente á tan elevado grado de esplendor.

En «Euskaldun Biltokia» se reveló el Sr. Azcue como autor dramático, y el éxito más ruidoso y lisonjero siguió á los estrenos de sus lindísimas zarzuelas *Bizkaitik Vizcaira* y *Pasa de chimbos*.

Pero si la literatura vasca es el fuerte del Sr. Azcue, la música es su *debilidad*.

Adora la música con apasionamiento y rindele férvido culto de amoroso rendimiento.

La música de las dos zarzuelas mencionadas y otras composiciones publicadas mas tarde, descubrieron al compositor estudioso y competente; y las Conferencias que en el Centro Vasco de Bilbao pronunció acerca de la música vasca, le consagraron como crítico meritísimo de indiscutible autoridad.

Su no interrumpida labor literaria no ha sido óbice para continuar consagrado al estudio de su pasión favorita, y la larga estancia en Alemania á causa de la publicación del notabilísimo Diccionario, la ha aprovechado, ciertamente, para completar sus conocimientos y orientarse en las tendencias dominantes en aquel adelantado país.

Afable y cariñoso con todo el mundo, dibujándose en su rostro franca sonrisa de atractiva dulzura; apenas se indica un punto, ó señala un problema referente al país vasco, desaparece la sonrisa, frunce el entrecejo y transfórmase su semblante que adquiere un tono de imponente severidad. Es que movido por su inmenso amor al país vasco, y en alas de su soñadora fantasía, al que da fuerza y vigor su candoroso y genial optimismo, allá, en su privilegiado cerebro, agranda aquel punto apenas señalado, lo ennoblece, lo sublima. Y de la copla de un

bersolari hace un poema, y del canto de un *baserritar* una ópera, y de la abandonada ermita una catedral.

Cuando contempleis al Sr. Azcue en esa actitud de severo continente, no creáis en disgustos y enfados..... es que está funcionando el aparato de ampliación.

Ya me figuro el aspecto de su cara al escribir la ópera *Ortzuri*; y ha agrandado tanto, tanto..... que quizá algunos no le hayan entendido.

*
* * *

La excelencia del libro ha sido unánimemente reconocida. No ha habido en este punto la menor divergencia. Todos están contestes en ponderar sus múltiples bellezas.

El Sr. Azcue, que en los primeros trabajos teatrales demostró el pleno conocimiento de los secretos del arte dramático, ha afirmado nuevamente su perfecto y absoluto dominio.

Es un autor que pisa fuerte y pisa recio, y en la peligrosa pendiente de la escena en que resbalan tantos otros, mantiénesese en completa y absoluta estabilidad.

De escenas de pescadores, estudiadas con escrupulosa y analítica mirada en alguno de los puertos de nuestra azotada costa Cantábrica, ha sabido componer un hermoso libro de gran intensidad dramática.

Es el libro de la ópera *Ortzuri* que consta de tres actos, pero que dificultades insuperables se han opuesto á la representación de la obra completa, dándose solo á conocer el primero que lleva por subtítulo *Itsasora*.

He aquí ahora de este primer acto, en compendioso y breve resumen, su interesante argumento :

Agerlagunak.—Personajes.

Teles (por apodo), Illeder; arrantzalea, pescador: Sr. Alonso (F.)
Tsili; iragarlea, atalayero: Sr. Ibáñez (G.).
Artzabal; ugarikaduna, patrón de lancha: Sr. Larrañaga (A.).
Zatika; ugarikalaguna, tripulante de lancha: Sr. Laborda (R.).
Kizkirri; ugarikalaguna, tripulante de lancha: Sr. Castresana (J.).
Brasili (por apodo), Ortzuri: Srta. Bas (S.).
Kontze (por apodo), Minzorrotz: Srta. Badenes (C.).

Mari Andres; Tsiliren emaztea, mujer de Tsili: Srta. Martínez (S.).

Mari Bati; Artzabalen arreba, hermana de Artzabal: Srta. X.

Elia, coro.

(Ortzuri significa denticándida, la de los blancos dientes. Minzortzotz lenguaraz, la de la lengua afilada.)

La acción se desarrolla en un puerto de la costa Cantábrica, á la que el autor da el nombre de Mendiri.

La escena aparece envuelta en las sombras de la noche. Al levantar el telón, distínguense con dificultad á Tsili y cuatro patronos de lancha, entre ellos Artzabal, teniendo en las manos sendos faroles.

Tsili, atalayero, en vista del aspecto que presenta el horizonte presagia una galerna, y á los animosos cantos de los marineros dispuestos á lanzarse á la mar en sus débiles embarcaciones, opone sus reparos.

Tsili insiste en sus temores de próxima tormenta, y dice á los marineros, que antes de embarcarse deben reunirse en junta magna y que hable la urna.

El atalayero se dirige á su puesto, é invita á varios marineros á que le sigan.

Artzabal, marinero, le dice que se ha vuelto muy conservador, á lo que replica Tsili, que la urna que viene de sus antepasados es la que les da consejo en los momentos dudosos.

Artzabal le contesta que las estrellas se rien de la urna, y que no hay motivo para alarmarse.

Un marinero lanza al aire su boina y dice que al caer les dirá (si es boina ó hueco), el partido que deben tomar.

Por fin domina la idea de Tsili, y los patronos van depositando en la urna las bolas que han de decidir la votación.

En vista del resultado, Tsili lanza una exclamación de ira, y los marineros se disponen á salir á la mar, contestando á las dudas del atalayero con gritos de alegría.

Se oyen clamores de los llamadores entrecalles, y aparece en escena Ortzuri llevando un cesto bajo el brazo.

Teles, marinero y novia de Ortzuri, le dice á ésta por qué no duerme á aquellas horas como las palomas de junto á la iglesia.

Ortzuri replica que quiere ser ella y no otra mujer, la que le hable de amor, y ambos se extasían breves momentos, siendo interrumpido su coloquio por Kizkirri y otros marineros que llegan, y les dicen si aun tienen ganas de charlar viendo la tempestad encima.

Ortzuri pregunta al marinero que tiene más cerca de ella, si es cierto que amenaza la tempestad, á lo que contesta Teles que no hay por el momento señales de tormenta.

Ortzuri insiste, y dice á Teles que no vaya á la mar.

Los marineros invitan á Teles á que les siga, para preparar la salida y Teles se dispone á partir.

Todos los marineros rezan, según costumbre, implorando de la Madre de Dios que les proteja en los momentos de peligro.

Ortzuri, dirigiéndose al atalayero le dice:

¿Ha advertido usted con cuán triste presentimiento decía Teles, la oración por el primer ahogado?

Ortzuri vuelve á pedir á Teles que no vaya á la mar, y en aquel momento aparece en escena Minzorrotz, una vieja habladora, que reprocha á Ortizuri por andar tan de madrugada. diciéndole que deje á Teles, que no le oye ni le hace ya caso.

Nunca le dejaré; exclama con decidido acento Ortizuri, y entonces Minzorrotz, movida por diabólico impulso, pide al Cielo, en un arranque de furor, que la primera ola ahogue al desdichado Teles.

Al escuchar esta horrible maldición, quedan todos aterrados, y acércanse algunas mujeres que, sobrecogidas de espanto, lamentanse de la suerte que le espera á Teles ante la maldición de la vieja.

Solo Artzabal se ríe de semejantes maldiciones, y á pesar de los ruegos de sus esposas é hijas, los marineros se disponen á salir al mar.

Ortzuri pide por última vez á Teles que no vaya, y ante la negativa de éste, cae desmayada en brazos de sus amigas.

Teles vuelve un momento al lado de su amada, y después de contemplarla, se va con sus camaradas.

Salen poco á poco las lanchas, hinchadas sus velas por el fuerte viento, y desde el muelle sus esposas é hijas les despiden con un adiós, que es repetido á coro por los valientes marineros.

(Mientras poco á poco se alejan las lanchas, baja pausadamente el telón.)

*
* * *

Es la noche del 13 de Junio.

Asistimos en el Teatro Arriaga al estreno de *It̄sasora*. La sala se halla rebosante de público entusiasta, que espera ansioso el principio

del acto. La expectación es inmensa. No se trata de una pastoral más ó menos brillante; vamos á presenciar el estreno de una ópera en toda la extensión de la palabra.

El joven maestro Guridi ocupa su puesto al frente de la orquesta, y un silencio sepulcral impera al momento en la sala.

Empieza la obra por un preludio iniciado por los clarinetes en un motivo breve, que desarrollan más tarde los violoncellos, luego los violines y trompas, los contrabajos y finalmente todos los instrumentos de la orquesta.

Al terminar este preludio se alza perezosamente el telón y sorprende nuestra vista un maravilloso cuadro, asombroso alarde de composición escenográfica.

La Sociedad Coral, haciendo un nuevo alarde de su exquisito gusto y proverbial esplendidez, ha presentado la obra con fastuosa magnificencia. Parecía que, realizando el sueño ideal de Ricardo Wagner, trataba de hermanar la poesía, la música y la pintura, para con su artístico conjunto; producir el espectáculo asombroso al que ningún otro puede comparársele.

El autor de tal maravilla es D. Manuel Losada, artista de antigua y bien cimentada fama, y él ha dirigido también toda la parte escénica de la obra.

Familiarizado con los novísimos procedimientos, ha procurado aclimatar en nuestro ambiente, ciertas formas superiores de arte decorativa, y ha llevado á cabo la composición con plástica, con luz, con armonías de cuadro.

Alguien ha creído reconocer en la decoración, la vista del pintoresco puerto de Lequeitio reproducido con la verdad, fidelidad y exactitud de una fotografía; pero nos dicen que es el puerto de Mendiri, y habrá que creerlo. Pero, cómo se parece al otro.

En el fondo de la decoración, aparece el mar en movimiento, y rompiendo el oleaje en las orillas, merced á una película expresamente impresionada para esta obra y que se proyecta desde el interior.

Pero ninguna descripción de esta maravillosa obra de arte, como la que publica un crítico de Bilbao y que creo oportuno reproducir:

«Se alza el telón y aparece la escena casi completamente á oscuras. En el fondo brilla y se extremece el mar, bajo los primeros vislumbres de la claridad del alba. A un lado, unas manchas grandes y sombrías, como enormes alas de pájaros fantásticos. Son las velas de las traine-

ras aparejadas para hacerse á la mar. Al otro lado, siguiendo una dirección oblicua al mar y al espectador, una hilera de casas de desigual construcción—esas derrengadas casas marineras de Vasconia, altas y estrechas, con sus ventanas y balcones misteriosos, que parecen quieta y acerada pupila de pescador avizorando eternamente el horizonte..... Domina la escena una luz penumbrosa; se presiente en ella el vuelo leve y magnífico de la Aurora. Llegan uno á uno, ó en pequeños grupos, los pescadores, con faroles encendidos en las manos. Y tenemos con esto el primer cuadro. Sí, cuadro—cuadro en la plena acepción pictórica de la palabra.—Tengo para mí, que en este momento los pintores que entre el público había, echaron de menos su paleta. Delicada y vigorosa nota de color! Sacaba á flor de memoria el recuerdo de algunas acuarelas, de algunos de aquellos mágicos «nocturnos» del gran pintor norteamericano Wistler. Acaso haya pensado en él Losada al componer tan bello cuadro escenográfico. Imaginaros una luz azul de Prusia, transparente, cristalina, con leves reflejos verdosos; poned en ella largas manchas de un violeta suave, de un verde esmeralda, de un grana mortecino; y en este fondo y ambiente haced que se agiten y revuelvan los pescadores con toda la vigorosa bizarría cromática de sus vestidos. Confieso que, como no sea en los cuadros de los grandes pintores, nunca he visto cantar de un modo tan armonioso y suave los colores, complementarios, como anoche.

»Y así en todos los cuadros que sucesivamente se van formando: en aquellos en que la muchedumbre marinera lo llena todo, en esotros en que la escena queda casi vacía: el grupo de la tiple y el tenor en primer término; por el fondo van pasando lentamente, poniendo, con rica entonación, manchas de oro, de grana, de azul sombrío, de rojo de Venecia, pescadores cargados con remos y aparejos.

»Losada ha dispuesto toda la *miss en scène* con una prolijidad de detalle indecible. En cualquier momento, en cualquier situación, la armonía es completa, el contraste de color vigoroso; el elemento pictórico y plástico responde al elemento musical con entera flexibilidad, y sostiene, refuerza é intensifica la emoción dramática de la música y la acción. Recuérdense á este respecto los dos coros de pescadoras y pescadores, cuando cantan juntos, momentos antes de hacerse éstos á la mar, y las escenas siguientes hasta el amanecer y la salida del sol.»

*
* * *

La escena primera da lugar á una inspirada melodía, que canta el barítono juntamente con el coro de hombres, seguidos y subrayados por flauta y oboe con delicadeza y suma discreción.

Al decidirse por la suerte la salida al mar, entónase un valiente, solemne y vigoroso coro *jitsasora!* de gran efecto y sonoridad, que

impresiona hondamente y constituye uno de los números de más relieve, de más fuerza emotiva de toda la obra :

Goazan kayera. Koldarrak zantzu tsarra beti dakuste. Odei beltzez ikarutzen dan gizonak arraunaren ordezt aitzurra ta mazizat ongarria, garaiz begiz joaz, arbitza.

Goazemak aurrera.

*
* * *

En la segunda escena, *bigarren agerraldia* según el autor, presenciamos, ó mejor dicho, presumimos y adivinamos una de las escenas más interesantes de la azarosa vida de nuestra brava gente pescadora.

Es la llamada á los *arrantzales* para su cotidiana, dura y arriesgada labor. (Dei egitekoen aldarriak kale-arrean) Todas las lanchas de altura en los puertos de la costa Cantábrica, tienen cada una su correspondiente muchacha encargada de llamar á los tripulantes. En cuanto los patronos resuelven en junta hacerse al mar, empiezan ellas á dar voces de llamada. De conformidad con esta costumbre escúchanse veces femeninas despertando á los sufridos pescadores :

Jose Lorentzo: gora Jaungoikoa-ren izenean.

Martin Iparotzarena: gora Jaungoikoa-ren izenean.

Simontso: gora Jaungoikoa-ren izenean.

Antonio Paitarzale, Iñasio Martin, Juan Blas chiki: gora Jaungoikoa-ren izenean.

Jose Antonio, Juan Julian, Andres Arriola: gora Jaungoikoa-ren izenean.

Uno de los números más deliciosos es el que sigue á estas llamadas y constituye el dúo entre Ortzuri y Teles (Illeder). Véase la sentida letra de este inspiradísimo pasaje :

ILLEDER-EK. ¿Zergatik ez ten Ortzuri, elizondoko usoak bezela, egiten eguzkia esnatu artean ik ere lo? Zertarako, enetsoa, beti onen goiz jaiki?

Nola? Orren laister aztu al zain, maite orri, negu ontako makal aldi aura? Zeren ezten dei egitekoen eskuetan uzten, neri «Teles-gora» esateko ajola?

Hermoso pensamiento y en bella forma expresado, contiene la respuesta que da la garrida hija de puerto de mar:

OKTZURI-K. Nere zintzur onek ots egin al duelarik, nai uke nik beste emakumeri ustia, erorren izena ta Jauna-rena aipatuz, erorrekin mintzatzeko aukera?

Después de esto y ya en el terreno amoroso á que brindan la juventud y las mutuas corrientes de simpatía, exprésanse con la vehemencia propia de los enamorados:

ILLEDER-EK. Aizea baintz egutaizea intzake: aize biguna, atze atzezin, aizeska ontzua.

ORTZURI-K. Biguñago dek ta atsegiñago ire mingaña.

ILLEDER-EK. Galtzu mengelik ereintzetan makurtzen eztuen aizea.

OKTZURI-K. ¿Nun ikasi dek izkuntza ori?

ILLEDER-EK. Biotzak ez tin maisurik.

Musicalmente considerado el pasaje que corresponde á la letra que acabo de transcribir, constituye uno de los trozos más deliciosos, más intererantes y delicados de la obra.

Es un dúo amoroso, tierno y apasionado, en que van alternando voces é instrumentos, y que destaca en la partitura por su belleza incomparable.

El motivo que da lugar á este trozo es inspiradísimo, y puede condensarse en las siguientes notas:



Como en otros muchos pasajes de la obra, parece que en la línea de la melodía, se advierte cierta tendencia á las cadencias gregorianas.

No debe extrañarnos esta propensión, sabiendo que el Sr. Azcue hace tiempo se dedica al estudio de la música religiosa, tratando con ardor de su reforma. En esta materia ha merecido los más sinceros plácemes de las eminencias en el arte: Pretel, Bordes y el mismo Perosi.

*
* *

Kiskirri, en unión de otros pescadores aparece en escena dirigiéndose á su lancha, y al contemplar á la enamorada pareja dice:

Berriketako gogua goizchotik, degu, gazteak. ¿Etzerate ikaritzen datorren ekaitzaz?

Ortzuri, entonces, interroga al pescador más próximo :

¿Egia alda ekaitza degula?

En esta pregunta se inicia el conocido y popular aire de «Ona or goiko aristicho bat», canto vasco, que pronto es dominado por otro motivo de carácter exótico, y que recuerda por su estrecha analogía, uno de los temas de Tristan é Isolda.

En vista de la falta de resolución en las respuestas, Ortizuri se dirige á su amado, con la súplica de que no se embarque:

ORTZURIK-K. Ezadi, Teles, gaur orrera jua.

ILLEDER-EK. ¡Nola! (con *dulzura*) ¿Noiztik dion ichaso ederrari bildur aundi au, Ortizuri, nere maite orrek?

ORTZURIK-K. Neri eskaiña arotz izatea ¿noiz, noiz beteko didak, Illeder?

ILLEDER-EK. (Contemplando el mar con *amargo gesto*) Ichas maitea, agur dagikeat ezkondata bereala.

Termina esta escena con apóstrofes intencionados de los pescadores, que tratan á Illeder de cobarde y ocioso; acabando por decirle: Gizon eder, gizon alper.

*
* * *

Ha llegado el momento de la oración. Entre las piadosas prácticas de nuestros honrados *arrantzales*, consérvase la conmovedora costumbre de dirigir una sentida plegaria, antes de hacerse al mar. En algunas lanchas señala el patrón el Santo á que debe enderezarse el ruego; en otras alternan los tripulantes por semanas; existe, en fin, variedad de detalles, pero en esencia todos practican con fervor tan patética costumbre.

Este tierno y sentido cuadro, se reproduce en *Itsasora* con toda su sencilla y poética belleza.

Illeder inicia la plegaria con un lindísimo canto labortano, que antes de ahora hemos creído escuchar en alguna de las óperas vascas ya conocidas:

ILLEDER-EK. Zuri, Nikolas zaintzaille orri, goitik gizaldi askotan errukiz adi zauden orri:

Zuri, arran tzale andi orri, ekaitzik gogorrenetan, Pedro, zaintzen gaituzun orri;

Zuri, gure Ama samur orri, arren otoitz egin zazu, gure artetik lenen, gaisoa, ito bear duenarentzat. ¡O, Ama! eske gagozkitzu.

Á este pasaje responde el coro, con el canto euskérico del «Ave María», en una maravillosa composición al que sirva de tema el incomparable aire popular del «Lo, lo», tratado y desarrollado de mano maestra.

*
* *

Se han embarcado los pescadores; Ortzuri suplica á Teles que no se marche: Ezadi, arren, gaur kalaratu.

Una voz responde: Ezantzu.

¿Nor zera? pregunta Ortzuri, y al no divisar á nadie se dirige nuevamente á su amado :

Nora aoekit, nere Illeder. Erruki nazak, maite banauk.

Insiste la voz oculta:

Ezakus gora ta bera ezaramo.

ORTZURI. ¿Nor aiz? ¿Gauargiren bat noski?

MINZORROTZ. (*Que aparece de pronto*) Bai, begira neri; eta i, Basili, gauargi izugarri atzarpatsu baten alaba.

ORTZURI. ¿Ni, zure alaba? ¿Ni?

MINZORROTZ. Zirzil galduak ibilli oi ditun goiznabarrean mutillen atzetik. Burua autsiko diñat, Basili, Teles zarpatsu ori utzi ezpadezan.

ORTZURI. ¿Nik Teles utzi? Lenago il.

Minzorrotz puesta de rodillas, con los brazos abiertos y fija la vista en el cielo (forma según la preocupación popular de proferir la maldición fervorosa), grita:

Arren, zeruko Jauna, ugin gaitz batek Teles eraman dezala, gaur berean.

Esta horrible maldición es recalcada por la orquesta con sus disonancias y estridentes notas de metal.

Sobrecogidas de espanto las mujeres chillan y corren azoradas de un lado á otro, y Ortzuri cae desmayada en medio de aquella confusa algarabía.

*
* *

Salen las lanchas pescadoras, dando lugar á un brillante y grandioso coro, número de los más notables de la obra, en que se despiden los pescadores desde las lanchas y las mujeres desde el muelle.

Mientras se escuchan los últimos compases de este coro magistral, contéplase (merced al cinematógrafo) el pintoresco panorama del puerto, viendo alejarse las lanchas caleras.

* * *

Á la música de *Itsasora* se le han hecho algunos reparos. Se la ha atribuído falta de carácter vasco, disconformidad con las situaciones del libro y hasta imperfecciones de técnica.

Motivos vascos abundan en la obra: algunos los hemos citado. Claro está que no todos lo son, y que, confundidos con los primeros, hay algunos evidentemente exóticos. ¿Será que domina cierto carácter alemán y no tiene el vasco la debida supremacía y preponderancia?

No es fácil determinar este punto, así como los otros reparos señalados, en limitado número de audiciones.

Itsasora es obra que hay que examinarla despacio, que debe oírse repetidas veces, y no puede aventurarse un juicio definitivo.

No es obra que produce esos entusiasmos ruidosos, no impresiona locamente. Es trabajo serio, intenso, profundo. Es obra de estudio.

De todas suertes no puede negarse que el Sr. Azcue ha obtenido un señalado triunfo. Hay quien le llama el Wagner vizcaíno.

Saludémosle, pues, y otorguémosle el homenaje de nuestra admiración y de nuestro sincero aplauso.

J. R. BELAUSTEGUIBEITIA

